

MATEO BELGRANO

EL GESTO CRIPTOGRÁFICO

REFLEXIONES EN TORNO A LA
EMERGENCIA DEL CRIPTOARTE



Miño y Dávila
EDITORES



Dirigida por
Hernán Borisonik y
Fabián Ludueña Romandini

Como concepto unificado, el arte es un producto moderno. En la Antigüedad existían las artes, en plural: técnicas determinadas por la razón e insufladas por las musas. Entre los siglos xvii y xix, arte y artistas contribuían a la formación sensible de las sociedades y al enriquecimiento estético de la experiencia del mundo. Desde la llegada de las vanguardias, los sujetos y objetos involucrados con los procesos artísticos han tendido a ser potencialmente ilimitados, tanto por la democratización de las condiciones de producción, como por el acercamiento y virtual confusión entre arte y diseño. De manera que vida y obra dejaron de ser espacios analíticamente distinguibles para imbricarse mutua y recíprocamente.

De este modo, la presente colección, de enfoque transdisciplinario, se propone reflexionar sobre las artes y las subjetividades de quienes se identifican como artistas, pero también sobre las formas en las que las obras son producidas, circuladas, exhibidas, archivadas y consumidas. Un espacio para sospechar de los límites entre poiesis, praxis y contemplación.

© 2022, Miño y Dávila srl / Miño.y Dávila sl

Edición: Primera. Agosto de 2022.

Categoría THEMA: AGA Historia del Arte; AFKV Arte electrónico, holográfico y video arte; ABA Teoría del Arte

Depósito legal: M-13684-2022

ISBN: 978-84-18929-51-9

Ilustración de tapa: Simon Lee (@simonxxoo) en Unsplash

Diseño y composición: Gerardo Miño.

Lugar de impresión: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.



e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes: [Twitter](#), [Facebook](#), [Instagram](#)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Se han realizado todas las gestiones necesarias a fin de identificar a los titulares de derechos de autor y de imagen reproducidas en esta obra, pero no fue posible identificarlos en su totalidad. De aparecer algún responsable, por favor dirigirse a administracion@minoydavila.com

MATEO BELGRANO

**EL GESTO
CRIPTOGRÁFICO**

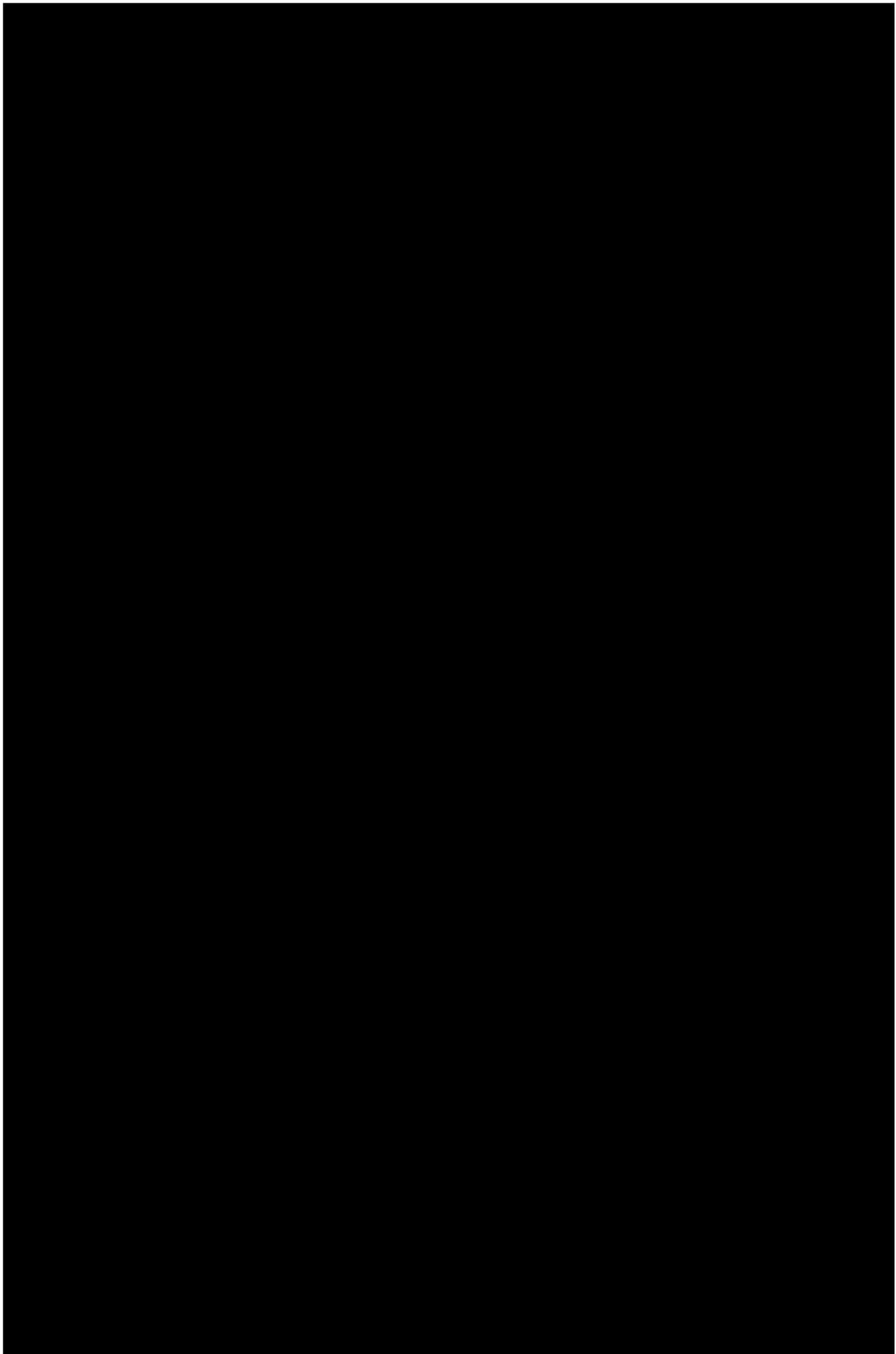
REFLEXIONES EN TORNO A LA
EMERGENCIA DEL CRIPTOARTE





ÍNDICE

- 00 Introducción
- 01 Satoshi Nakamoto, el dios relojero
- 02 Jano 2.0: Entre la utopía y la distopía
- 03 Artecrito. Producción artística con el *blockchain*
- 04 El gesto criptográfico
- 05 Galerías Autónomas Descentralizadas, el sueño de un mundo artístico democrático
- ** Bibliografía







Introducción

¿Puede algo tan efímero como una flor valer más que una elegante casa en la ciudad de Ámsterdam? En el siglo XVII la fiebre de los tulipanes azotó los Países Bajos. Un bulbo de tulipán podía costar miles de florines. Los ricos gastaban sus fortunas en esta flor exótica y los que menos tenían empeñaban lo que podían para hacerse de esa belleza única de Oriente. Otros se endeudaban para montarse al mercado que creían que crecería para siempre. Muchos se hicieron ricos de la noche a la mañana. Cuenta una historia que un marinero extranjero, sin conocer la rara afición de los holandeses por los tulipanes, confundió un bulbo con una cebolla que desayunó con enorme placer. Cuando el dueño del bulbo descubrió semejante atrocidad, exclamó: “podría haber agasajado suntuosamente al Príncipe de Orange y toda la corte del Stadtholder” (Mackay, 1980, p. 92). El pobre marinero pasó meses en prisión por la locura que se había apoderado de la región. Hoy si uno va a los Países Bajos ve tulipanes por doquier. En ese entonces eran un objeto raro y escaso, novedoso en esas tierras europeas, y, por lo tanto, por un tiempo, bastante caro. La mayor parte del año el bulbo se encuentra bajo tierra, razón por la cual se comenzó a crear un mercado de futuros. Es decir, se fijaba un precio para pagar en el futuro una vez que los bulbos fueran recolectados y entregados. Pero este mercado tenía fecha de vencimiento. En febrero de 1637 la burbuja estalló,

los precios comenzaron a caer, los compradores desaparecieron y el país cayó en la quiebra. Así terminó una primavera que había durado demasiado.

Mosaic Virus es una obra del 2019 de la artista inglesa Anna Riddler (figura 1). Allí vemos tres pantallas donde se expone un tulipán en cada una. Lo curioso es que su apariencia va cambiando según las subidas y bajadas del Bitcoin, la criptomoneda que, como un virus, igual que los tulipanes en el siglo XVII, está volviendo loco al mundo. ¿Estamos ante una nueva burbuja financiera, ante otra psicosis de las masas? El jueves 11 de marzo de 2021 el criptoarte fue noticia en todos los portales del mundo. Ese día se vendió en una subasta por 69,3 millones de dólares un archivo JPG creado por Mike Winkelmann, también conocido como el artista digital Beeple. La imagen susodicha es *Everydays — The First 5000 Days* (figura 2), un collage de todas las obras de Beeple desde el 2007. Su idea en el 2007 fue ir posteando todos los días un dibujo, una obra, para mostrar sus avances en la técnica. Beeple fue ganando popularidad y seguidores con los años. Comenzó a trabajar como diseñador para diferentes marcas. Cuando el Covid-19 estalló alrededor del planeta y su trabajo de diseño se ralentizó, empezó a explorar el mundo de las criptomonedas, las cadenas de bloques y los tokens no fungibles (NFT), que son básicamente certificados digitales de propiedad. Descubrió que había gente que pagaría mucho dinero por una pieza de arte digital registrada como NFT que la autentificara como única. Y entonces a Beeple se le ocurrió reunir en una especie de *collage* todas las imágenes que había producido cotidianamente durante catorce años y lo tituló *Everydays*. Se asoció con la casa de subastas Christie's, que nunca antes había vendido una pieza puramente digital, una obra de arte que no existía en la vida real sino que pertenecía a un mundo virtual. Crearon una subasta en línea para la obra que duró dos semanas. La puja comenzó en 100 dólares. El precio empezó a subir

lentamente, luego comenzó a acelerarse, antes de volverse estratosférico en los últimos minutos, donde aumentaba en incrementos de más de un millón de dólares. La oferta ganadora fue de 60 millones de dólares, lo que, sumados todos los gastos adicionales, dejó al comprador con una factura de 69 millones de dólares. Parece mucho dinero por un JPG encriptado. Nadie podía creer la suma pagada. Ni Christie's, ni los especialistas del mercado del arte, ni el mismo Beeple (hay un vídeo en la web que muestra la reacción del artista viendo los últimos minutos de la subasta) esperaban semejante suma de dinero. Beeple se convirtió en el tercer artista vivo más caro de la historia, detrás de Jeff Koons y David Hockney. El 13 de marzo, dos días después de la gran venta, Beeple se ríe de su nuevo puesto entre los grandes artistas montándose sobre el perro inflable de Koons (figura 3). La sonrisa picaresca de Buzz Lightyear (personaje principal de la película infantil *Toy Story*) con orejas de conejo y una zanahoria en la mano recuerda al dibujo animado Bugs Bunny, el personaje de los Looney Tunes que siempre gana con su ingenio. Pero también parece una alusión a *Rabbit*, la escultura de Jeff Koons que fue la obra más cara de un artista vivo de la historia (91,1 millones de dólares). En la descripción de la imagen escribe: "no paro hasta que esté en el MOMA... y luego no pararé hasta que me echen del MOMA, lol".

Pero el comprador no recibirá un objeto que podrá colgar en el living de su casa, sino un archivo digital en su computadora. ¿Cómo puede un JPG, un archivo fácilmente reproducible y al que se puede acceder gratuitamente, valer millones? ¿Estamos ante una nueva tulipomanía? Hito Steyerl sostiene que es una "burbuja para tontos", un divertimento pasajero que expirará (Steyerl, 2021). ¿Estamos, como afirmaba Jean Baudrillard (2007), ante una nueva manifestación de que el arte contemporáneo no es más que un "complot"? O peor aun, ¿no estamos ante un complot (el del arte contemporáneo) montado sobre otro